

Subsidio para la
Celebración del
Triduo Pascual
en el Hogar



Vicariato Apostólico de Izabal

VICARIATO APOSTÓLICO DE IZABAL

**SUBSIDIO PARA LA CELEBRACIÓN DEL
TRIDUO PASCUAL
EN EL HOGAR**

ABRIL DE 2020



VICARIATO APOSTOLICO DE IZABAL

PASCUA DEL SEÑOR 2020

"Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen, y al tercer día resucitará" (Mt 20,18-19).

Afectada por las restricciones impuestas por el Gobierno de Guatemala para prevenir y contener el Covid – 19, la gran comunidad eclesial no se podrá reunir este año para celebrar la Pascua, pero como dice el Concilio Vaticano II, *"La Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el Misterio Pascual, leyendo lo que se refiere a él en toda la Escritura y celebrando la Eucaristía, en la cual se hace de nuevo presente la victoria y el triunfo de su muerte"* (SC 6). Sin la Eucaristía, pero con la fuerza de la Palabra de Dios y la oración, la Iglesia se reunirá en pequeñas comunidades formadas por cada familia, iglesia doméstica, en el interior del templo familiar, su propia casa.

Para la celebración familiar de la Pascua les ofrecemos el presente subsidio. Será necesario que antes de comenzar la celebración o encuentro de oración familiar, haya algunos miembros de la familia que preparen bien: el lugar, las distintas intervenciones de los miembros de la familia, etc. de modo que nada sea improvisado y se aproveche de la mejor manera posible.

Habrán algunas familias que prefieran unirse a las celebraciones que se transmiten por radio, televisión y otros medios digitales, en todo caso, les animamos a participar con fe y devoción.

Confiamos en Dios que esta amenaza pasará pronto y podamos volver a reunirnos todos con alegría pascual. En compañía de María vivamos la Pasión, muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesús. FELICES PASCUAS DE RESURRECCIÓN.

+ Domingo Buezo Leiva
Obispo Vicario Apostólico de Izabal



Jueves Santo

9 de abril de 2020



Padre o Madre de Familia:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén

Querida familia, reconozcamos ante Dios que somos pecadores.

Yo Confieso...

Oremos:

Dios nuestro, reunidos para recordar el día en la que tu Hijo unigénito, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el nuevo y eterno sacrificio, banquete pascual de su amor, concédenos que, de tan sublime misterio, brote para nosotros la plenitud del amor y de la vida. Por Jesucristo Nuestro Señor, Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro del Éxodo (12, 1-8. 11-14)

En aquellos días, el Señor les dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: "Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año.

Díganle a toda la comunidad de Israel: 'El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de

personas y a la cantidad que cada cual pueda comer.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados.

Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua' ”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 115

Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

¿Cómo le pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Levantaré el cáliz de salvación
e invocaré el nombre del Señor.

A los ojos del Señor es muy
penoso que mueran sus amigos.
De la muerte, Señor,
me has librado, a mí,
tu esclavo e hijo de tu esclava.

Te ofreceré con gratitud un
sacrificio e invocaré tu nombre.
Cumpliré mis promesas al Señor
ante todo su pueblo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (11, 23-26)

Hermanos: Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía".

Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: "Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él".

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor

EVANGELIO

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Les doy un mandamiento
nuevo, dice el Señor,
que se amen los unos a los
otros, como yo los he amado.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

**† Lectura del santo Evangelio
según san Juan (13, 1-15)**

Gloria a ti, Señor.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: "Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?"

Jesús le replicó: "Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde".

Pedro le dijo: "Tú no me lavarás los pies jamás".

Jesús le contestó: "Si no te lavo, no tendrás parte conmigo". Entonces le dijo Simón Pedro: "En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza".

Jesús le dijo: "El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio.

Y ustedes están limpios, aunque no todos". Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: 'No todos están limpios'.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: "¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros.

Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

¿Qué celebramos hoy?

En Jueves Santo celebramos la Institución de la Eucaristía y el Sacerdocio, sacramentos a través de los cuales Jesús se nos entrega como alimento de vida eterna.

Celebramos también la Institución del Mandamiento del Amor. Y recordamos las palabras de Jesús: "Yo no he venido a ser servido, sino a servir".

La Eucaristía es el sacramento por el cual, el mismo Cristo se nos entrega en alimento como nuestro Salvador, y es también la forma en que recibimos la fuerza para realizar las obras de amor en nuestra vida diaria, ¡Sirviendo a los demás!

¡Recordemos en Familia!

Los católicos nos reunimos para la celebración de la Eucaristía en cada momento de nuestra vida, en los más simples y en los más importantes, en las alegrías y tristezas.

Recordemos en familia aquellas ocasiones en las que Jesús Eucaristía nos ha acompañado en nuestra vida de todos los días, pensemos en como la Misa de Domingo anima toda nuestra semana, nos da fuerza para nuestros trabajos y estudios, también en nuestros momentos especiales, cuando recordamos nuestros cumpleaños, en la celebración de los sacramentos e incluso en los funerales y al recordar a nuestros seres queridos que ya han partido a la presencia de Dios.

Cada miembro de la familia comparte, si lo desea, un momento especial con Jesús.

Oración

Señor Jesús, nosotros creemos que tú estás presente en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad en la Sagrada Eucaristía, confiamos que nos escuchas y por eso, agradecidos, te presentamos nuestra oración, decimos juntos:

Escucha Señor, nuestra oración.

Por nuestra Iglesia, para que la conserves en la unidad, y la guíes a través del Papa, nuestro Obispo **N.**, y todos los demás pastores. **Oremos.**

Por nuestra familia, para que la llenes siempre de amor y espíritu de servicio a los demás. **Oremos.**

Por los enfermos y todas aquellas personas que los asisten y alivian su sufrimiento, para que el Señor los anime y conforte. **Oremos.**

Para que nos concedas volver pronto a celebrar en comunidad la Mesa de la Eucaristía, cuya institución celebramos hoy. **Oremos.**

Padre o Madre de Familia:

Terminemos esta oración con las palabras que Jesús nos ha enseñado.

Padre Nuestro...

Comunión Espiritual

Digamos juntos esta oración y confiemos que, a pesar de no poder acercarnos físicamente a recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, él llena nuestra casa y nuestros corazones de su presencia:



Creo Señor mío que éstas realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo ardientemente recibirte dentro de mi alma; pero, no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si te hubiese recibido, me abrazo y me uno todo a Ti; Oh Señor, no permitas que me separe de Ti.

Amén

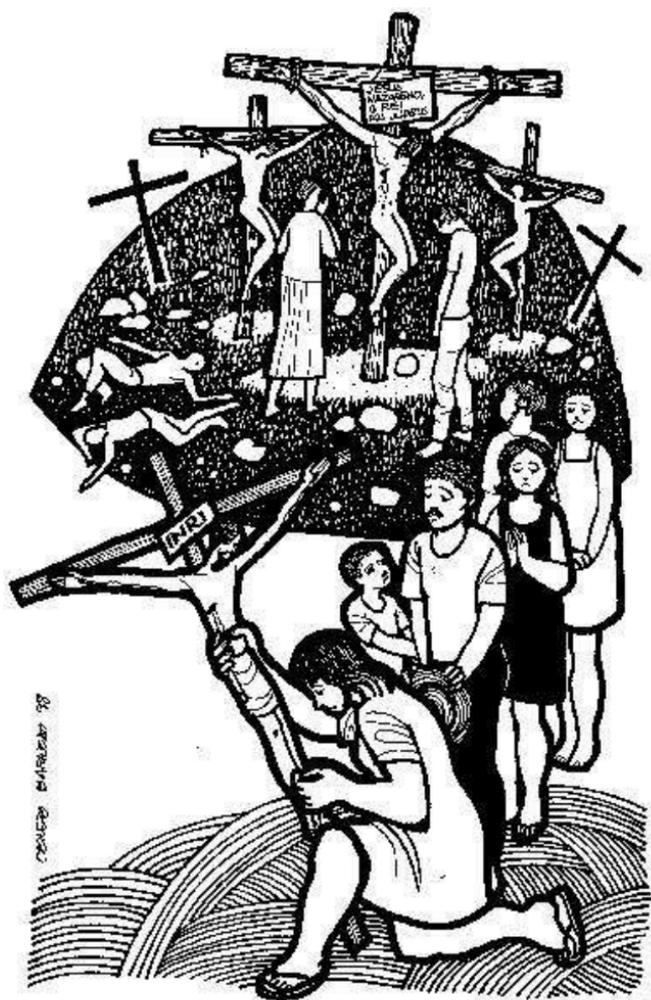
Oración Final

Concédenos, Dios todopoderoso, que así como somos alimentados en esta vida con la Cena pascual de tu Hijo, así también merezcamos ser saciados en el banquete eterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén

IMPORTANTE

La Santa Misa se podrá seguir a través de los medios de comunicación, radio y TV.

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR



Hoy la Iglesia nos pide AYUNO y ABSTINENCIA ¿Qué es eso?

El **ayuno** lo deben realizar los católicos entre 18 y 59 años. Consiste en una comida y dos comidas pequeñas que sumadas no formen otra comida.



La **abstinencia**, la deben realizar todos los católicos entre 14 y 59 años. Consiste en no comer productos de carne. El pescado está permitido.



Las personas de 60 años o más y los que padecen alguna enfermedad, **no hacen ayuno ni abstinencia**.

¡No se trata solo de no comer!

El Papa Francisco nos dice que no se trata solo de "*elecciones alimentarias, sino de estilos de vida por los cuales se debe tener la **humildad** y la coherencia de reconocer y corregir los propios pecados.*"

Nuestro ayuno de comida debe de ir acompañado de la corrección de nuestros malos hábitos, de nada sirve ayunar si no ponemos en práctica el **amor al prójimo**. Ayunemos también del chisme, la mentira, el egoísmo y todo aquello que nos aleja de Dios y de los hermanos. El fruto de nuestro ayuno debe ser también la caridad, ¡que nuestro sacrificio alimente a alguien con hambre!

**Junto al ayuno no puede faltar la oración...
¡Dios nos habla a través de ella!**

Por la mañana

VIA CRUCIS

✠ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Oración:

Señor, que la meditación de tu Pasión y Muerte nos anime y ayude a tomar la cruz de cada día y seguirte, para un día resucitar contigo en la gloria.

Amén.

I Estación

Jesús es condenado a muerte

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.



Pedimos en esta estación por todas las personas. Somos frágiles. Estamos expuestos a virus, enfermedades, pecados, peligros... Es la "condena" de nuestra limitación y debilidad humana. Que asumamos esa condición de fragilidad que nos identifica: no somos dioses, somos de carne y hueso, con lo que esta realidad conlleva.

Dame, Señor, imitarte, uniéndome a Ti por el Silencio cuando algo me haga sufrir. Te lo ofrezco a tí. ¡Ayúdame!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

II Estación Jesús cargado con la Cruz

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.



Pedimos en esta estación por todas las autoridades políticas y sanitarias que tienen la responsabilidad de gestionar esta crisis del coronavirus, buscando el bien común de la sociedad. Les toca cargar a sus espaldas la cruz de velar por la salud de las personas. Que Dios les ilumine y les guíe en la toma de decisiones.

Que yo comprenda, Señor, el valor de la cruz, de mis pequeñas cruces de cada día, de mis achaques, de mis dolencias, de mi soledad.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

III Estación Jesús cae por primera vez

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.



Pidamos en esta estación para que no caigamos en la tentación de la frivolidad, de no tomarnos en serio las recomendaciones que se nos hacen para evitar posibles contagios, poniendo en riesgo nuestra salud y la salud de los demás.

Tú caes, Señor, para redimirme. Para ayudarme a levantarme en mis caídas diarias, cuando después de haberme propuesto ser fiel, vuelvo a reincidir en mis defectos cotidianos. ¡Ayúdame a levantarme siempre y a seguir mi camino hacia Ti!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

IV Estación **Jesús encuentra a su Madre**

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.



Pidamos en esta estación la intercesión de la Virgen María, y para que confiemos en la tarea de tantos profesionales que velan "como madres" por nuestra salud y nuestro bienestar.

Haz Señor, que me encuentre al lado de tu Madre en todos los momentos de mi vida. Con ella, apoyándome en su cariño maternal, tengo la seguridad de llegar a Ti en el último día de mi existencia. ¡Ayúdame Madre!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

V Estación **Simón el Cirineo ayuda a Jesús a cargar la cruz**

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo



Pidamos en esta estación por los profesionales sanitarios: médicos, enfermeras, auxiliares... por todo el personal de los hospitales que son los cirineos que ayudan a los enfermos a vencer la enfermedad. Que Dios les proteja, les cuide, les fortalezca y les ayude en esta hora difícil.

¡Ayúdame Señor a ser el cirineo en la vida de mis hermanos! Que con mi ayuda sus sufrimientos sean más llevaderos!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

VI Estación

La Verónica limpia el rostro de Jesús

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.



Pidamos en esta estación por las personas que, de manera altruista, ayudan, colaboran, se solidarizan, aportan su tiempo y sus dones para aliviar tantas necesidades como acarrea una situación como ésta. Que aprendamos a estar siempre al lado de los que sufren, sin estigmatizar a nadie.

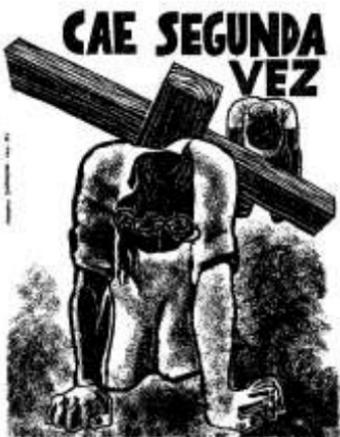
¡Abre mis ojos Señor! Que pueda ver tu rostro en los hermanos que sufren... ¡Y que tenga la valentía de limpiar sus rostros!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

VII Estación

Jesús cae por segunda vez

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo



Pidamos en esta estación para que no caigamos en el miedo, en la histeria, en la desesperanza... que no conducen a nada. Que el Señor nos dé serenidad para afrontar esta situación de emergencia que nos toca vivir.

¡Ayúdame Señor a no caer! A no caer en el miedo y la desesperanza frente a la dificultad.

¡Que aún en los momentos más oscuros tenga la seguridad que Tú estás conmigo!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

VIII Estación Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.



Pidamos en esta estación por tantos creyentes como en estos días rezamos para que Dios aparte del mundo este mal del coronavirus. Que Dios escuche y atienda nuestras oraciones.

¡Señor! Haz que cuando me encuentre sumido en la tristeza y en la incertidumbre te busque siempre a ti.

¡Consuela mi corazón que sufre Señor!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

IX Estación Jesús cae por tercera vez

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo



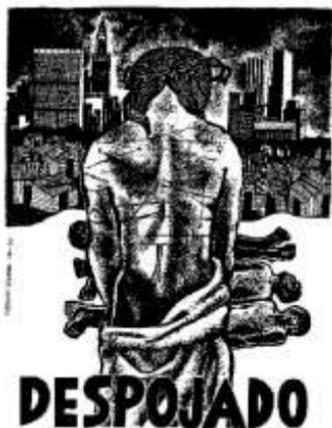
Pidamos en esta estación por quienes sufren los daños colaterales de esta crisis. De un modo especial por los empresarios que ven peligrar su medio de subsistencia y por los obreros que, como consecuencia, se quedan sin trabajo. Que pronto todo pueda volver a la normalidad.

Señor, ¡Que esta crisis no haga caer mi sentido de justicia! Dame siempre la capacidad de trabajar por el bien común y ayudar a aquellos que más lo necesitan!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

X Estación **Jesús es despojado de sus vestiduras**

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.



Pidamos en esta estación por los investigadores que buscan un remedio de curación eficaz, para que sus trabajos pronto puedan dar fruto.

Señor, que así como fuiste despojado de tus vestiduras, se despoje la humanidad del egoísmo, y que podamos compartir el remedio a la enfermedad con todos los que lo necesiten.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

XI Estación **Jesús es crucificado**

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.



Pidamos en esta estación por todos los que guardan cuarentena, bien por tener el virus, bien por haber convivido con personas infectadas. Que el Señor les dé paciencia, y que este tiempo les sirva de provecho para reflexionar sobre la propia vida y sobre la necesidad que tenemos de Dios.

Señor, que cuando pasemos por situaciones difíciles e inevitables, las recibamos con amor y las ofrezcamos como reparación por nuestros pecados... ¡Que nos aferremos a nuestra cruz!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

XII Estación
Jesús muere en la cruz

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.



Pidamos en esta estación por todos los que han fallecido con coronavirus, para que Dios les acoja en el cielo donde ya no hay ni enfermedad, ni luto ni dolor.

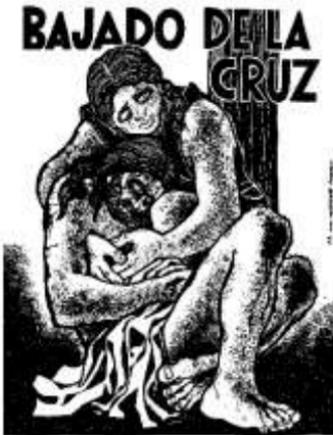
Tú Señor has experimentado la muerte, y nos has dicho que no es el final del camino. ¡Danos la esperanza en la Vida eterna!

¡Que cuantos han muerto por la pandemia sean llevados al lugar de la luz y la paz!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

XIII Estación
Jesús es bajado de la Cruz

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.



Pidamos en esta estación por todos los familiares de quienes han padecido o están padeciendo la enfermedad del coronavirus, para que el Señor les acompañe y fortalezca en medio de la situación familiar que están viviendo.

¡Consuela Señor a quienes han perdido un ser querido! A todos aquellos que no han podido despedirse de sus familiares...

¡Dales Señor consuelo y paz!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

XII Estación

XIV Estación **Jesús es puesto en el sepulcro**

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.



Pidamos en esta estación para que aprendamos a asumir tantas realidades dolorosas como nos toca afrontar a lo largo de la vida, incluida esta del coronavirus, desde la luz de la fe, en la esperanza de que todo es pasajero, de que Dios tiene siempre la última palabra.

Señor, que cuando las dificultades parezcan un sepulcro cerrado, un camino sin salida, recordemos que al final del camino nos aguarda la resurrección y la alegría perpetua

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro. Ave María. Gloria.



ORACIÓN FINAL:

Oh, Dios, que sabes que no podemos subsistir por nuestra fragilidad, asediados por tantos peligros, como ahora padecemos con la pandemia del coronavirus. Concédenos la salud del alma y del cuerpo, para superar con tu ayuda este peligro. Cura a los enfermos y danos la paz. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

*Que el Señor nos bendiga, en el Nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.*

.....

Para la conmemoración de la Pasión y Muerte del Señor a las tres de la tarde, prepárese un lugar adecuado con:

- Una Imagen de la Cruz o un Crucifijo
- La Santa Biblia
- Una Vela

A las 3 de la Tarde

Conmemoración de la Pasión del Señor



Se omite la Señal de la Cruz al principio.

Este día en la Iglesia no se celebra la Santa Eucaristía, pues se considera que el Señor ha muerto. En su lugar se realiza la celebración de la Pasión del Señor.

Unámonos a toda la Iglesia recordando el sacrificio de Jesucristo en el seno de nuestro Hogar.

Oración:

Acuérdate, Señor, de tu gran misericordia, y santifica a tus siervos con tu constante protección, ya que por ellos Cristo, tu Hijo, derramando su sangre, instituyó el misterio pascual.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro del profeta Isaías (52, 13—53, 12)

He aquí que mi siervo prosperará, será engrandecido y exaltado, será puesto en alto. Muchos se horrorizaron al verlo, porque estaba desfigurado su semblante, que no tenía ya aspecto de hombre; pero muchos pueblos se llenaron de asombro. Ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había

contado y comprenderán lo que nunca se habían imaginado.

¿Quién habrá de creer lo que hemos anunciado? ¿A quién se le revelará el poder del Señor? Creció en su presencia como planta débil, como una raíz en el desierto. No tenía gracia ni belleza. No vimos en él ningún aspecto atrayente; despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento; como uno del cual se aparta la mirada, despreciado y desestimado.

El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. El soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados.

Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca, como un cordero llevado a degollar; como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron. ¿Quién se preocupó de su suerte?

Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo, le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del Señor.

*Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará;
con sus sufrimientos justificará mi siervo a
muchos, cargando con los crímenes de ellos.*

*Por eso le daré una parte entre los grandes, y con
los fuertes repartirá despojos, ya que indefenso se
entregó a la muerte y fue contado entre los
malhechores, cuando tomó sobre sí las culpas de
todos e intercedió por los pecadores.*

**Palabra de Dios.
Te alabamos, Señor**

Salmo Responsorial Salmo 30

**Padre, en tus manos
encomiendo mi espíritu.**

A ti, Señor, me acojo,
que no quede yo nunca
defraudado.
En tus manos encomiendo
mi espíritu
y tú, mi Dios leal, me librarás.

Se burlan de mí mis enemigos,
mis vecinos y parientes
de mí se espantan,
los que me ven pasar
huyen de mí. Estoy en el olvido,
como un muerto,
como un objeto tirado
en la basura.

Pero yo, Señor, en ti confío.
Tú eres mi Dios,
y en tus manos está mi destino.
Líbrame de los enemigos
que me persiguen.

Vuelve, Señor,
tus ojos a tu siervo
y sálvame, por tu misericordia.
Sean fuertes
y valientes de corazón,
ustedes, los que esperan
en el Señor.

Lectura de la carta a los hebreos (4, 14-16; 5, 7-9)

Hermanos: Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado.

Acerquémonos, por tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno. Precisamente por eso, Cristo, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad.

A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra de Dios.
Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

*Cristo se humilló por nosotros
y por obediencia aceptó incluso
la muerte y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó sobre
todas las cosas y le otorgó el
nombre que está sobre todo
nombre.*

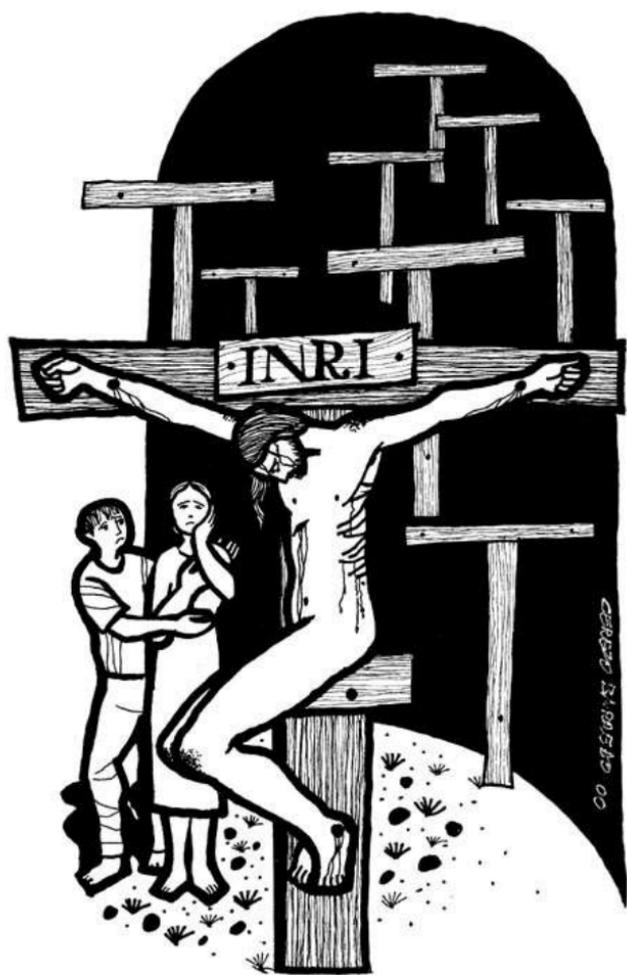
**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Evangelio
**† Pasión de nuestro Señor
Jesucristo, según San Juan**
(18, 1—19, 42)

*Se lee en familia, el Evangelio según San Juan, desde
el versículo 1 del Capítulo 18 hasta el versículo 42 del
Capítulo 19. Se puede asignar un lector para el
narrador, un lector para las partes correspondientes a
Jesús y un lector para las demás partes.*

De lo contrario una sola persona lee el relato.

**Palabra del Señor
Gloria a ti, Señor Jesús.**



¿Qué recordamos hoy?

Hoy recordamos la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, el acto de amor más grande de la historia.

Muriendo Jesús vence a la muerte, pagando la deuda del pecado de los hombres. Con su sangre nos ha comprado para Dios y nos ha arrebatado del pecado que nos ataba. ¡Nos ha dado la libertad!

Por su muerte las puertas del Cielo que nosotros mismos habíamos cerrado con nuestro pecado ¡Han vuelto a quedar abiertas! Para que todo aquel que lo busque sinceramente pueda alcanzar la Vida Eterna.

Él que era justo, que no tenía pecado se ha entregado por todos.

Meditemos en silencio este acto supremo de amor.

Oraciones Universales

R. Por tu muerte y tu cruz, escúchanos Señor.

- Por la Iglesia, para que el Señor le conceda la paz y la unidad, y la proteja por toda la Tierra.
- Por el Papa Francisco, para que el Señor le conceda paz y salud para gobernar a su Iglesia.

- Por Nuestro Obispo **N.**, los presbíteros, diáconos y todo el Pueblo Santo de Dios.
- Por los que serán bautizados, para que por el sacramento que recibirán queden incorporados a Cristo.
- Por todos los cristianos, para que podamos estar unidos en una sola Iglesia, conforme a la voluntad de Jesús.
- Por los judíos, el Pueblo al que Dios habló primero, para que los guíe en el progreso del amor y la fidelidad a su alianza.
- Por los que no creen en Cristo para que puedan encontrar el camino de la Salvación
- Por los que no creen en Dios, para que puedan buscar con sinceridad lo bueno y recto, para que lleguen a él.
- Por los gobernantes de las naciones, para que sus mentes y corazones sean guiadas por Dios hacia la paz y la libertad verdaderas.
- Por todos aquellos que sufren alguna tribulación, hambre, injusticia o persecución, para que el Señor les consuele y haga experimentar la alegría de su misericordia.
- Por los enfermos, especialmente los que sufren por la pandemia actual, para que el Señor les acompañe y haga sentir su presencia en la dificultad.

- Por los que han sufrido la pérdida de un ser querido, para que el Señor les conceda la esperanza de la Vida Futura.
- Por los difuntos, para que el Señor misericordioso les conceda el perdón de sus pecados y la Vida Eterna.

Padre o Madre de Familia:

Escucha Señor nuestra súplica y concédenos que, por los méritos de la Pasión y Muerte de Jesucristo, podamos alcanzar el cumplimiento de tu Voluntad. Amén.

Adoración de la Cruz

En este día la Iglesia realiza la adoración de la Cruz, no adoramos la cruz física o alguna imagen, sino adoramos el Misterio de la Cruz, a Jesús que se ha hecho uno con la Cruz realizando el acto de amor más grande, que ha impregnado con su sangre el madero, adoramos el Misterio de nuestra Salvación: a Jesucristo mismo.

†

El Padre de Familia toma la cruz que se ha preparado y la muestra a todos los miembros de la familia diciendo:

MIRAD EL ÁRBOL DE LA CRUZ, DONDE ESTUVO
CLAVADA LA SALVACIÓN DEL MUNDO.

Responden todos:

VEGAN Y ADOREMOS.

Toda la Familia procede a hacer un gesto de adoración a la Cruz.

Terminada la adoración de la cruz:

Pronunciemos ahora la oración que el mismo Señor nos ha enseñado

Padre Nuestro...

Comunión Espiritual

Digamos juntos esta oración y confiemos que, a pesar de no poder acercarnos físicamente a recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, él llena nuestra casa y nuestros corazones de su presencia:

Creo Señor mío que éstas realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo ardientemente recibirte dentro de mi alma; pero, no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si te hubiese recibido, me abrazo y me uno todo a Ti; Oh Señor, no permitas que me separe de Ti.

Amén

Oración Final

Concédenos Señor a quienes hemos conmemorado la pasión y muerte de tu Hijo y esperamos su gloriosa resurrección, el perdón de nuestros pecados y las virtudes de Fe, Esperanza y Caridad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SÁBADO SANTO



El Rey duerme...

¿Qué es lo que hoy sucede?

Durante este día la Iglesia nos invita al silencio, el Señor Jesús, Dios que se hace hombre, ha muerto.

Junto a María la Madre Dolorosa contemplamos el sepulcro cerrado, ahí han puesto el cuerpo durmiente de quien es la vida.

Contemplemos este gran misterio, el sacrificio de amor que Jesucristo realizó por nosotros, pero hagámoslo con esperanza, como nuestra Madre, sabiendo que al caer la tarde nuestras tristezas y dolores se convertirán en gozo por la Resurrección del Señor.



Oficio de Lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio
R. Señor date prisa en socorrerme
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

HIMNO

La Palabra de Dios crucificada
es testigo fiel de su elocuencia,
es palabra de amor y, en su existencia,
en la vida y la muerte fue probada.

Por dar fe de su amor, nos dio su vida;
por dar fe de la vida, fue exaltada
sobre toda palabra pronunciada;
por el Padre a los hombres ofrecida.

La Palabra de Dios ya fue cumplida.
El silencio de Dios está a la espera
del amor de los hombres, Y él quisiera
que esa Palabra fuera recibida,
y en comunión de amor por siempre fuera
plenitud de su don que a todos diera. Amén.

SALMODIA

Los salmos se pueden hacer a dos coros, uno que responde al otro, o bien todos al unísono. La persona que dirige dice la Antífona al principio, al finalizar el salmo todos los presentes repiten la antífona.

Ant. 1: En paz me acuesto y duermo tranquilo.

Salmo 4

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis, reflexionad
en el silencio de vuestro lecho;
ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la
dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: En paz me acuesto y duermo tranquilo.

Ant. 2: Mi carne descansa serena.

Salmo 15

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es mi heredad Y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,

con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: Mi carne descansa serena.

Ant. 3: Levantaos, puertas antiguas: va a entrar el Rey de la gloria.

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
levantaos, puertas antiguas:

va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: Levantaos, puertas antiguas: va a entrar el Rey de la gloria

V. Defiende mi causa y rescátame.
R. Con tu promesa dame vida.

PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Jeremías 20, 7-18

ANGUSTIA DEL PROFETA

En aquellos días, exclamó Jeremías:

"Tú me has seducido, Señor, y yo me dejé seducir. Tú eras el más fuerte y yo fui dominado. Ahora soy todo el día la irrisión y la burla de todo el mundo. Siempre que hablo tengo que proclamar: "¡Violencia! ¡Destrucción!" La palabra del Señor se ha vuelto para mí oprobio y befa todo el día. Yo me dije: "No pensaré más en él, no hablaré más en su nombre"; pero su palabra era en mis entrañas como fuego ardiente, encerrado en mis huesos; yo intentaba contenerlo, pero no podía.

Oía las burlas de la gente: "Terror por doquier. Delatadlo, vamos a delatarlo." Mis amigos acechaban

mi traspié: "A ver si se descuida, y lo abatiremos y nos vengaremos de él"

Pero el Señor está conmigo, como fuerte guerrero; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo perpetuo que no se olvidará. Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomes de ellos, porque a ti encomendé mi causa.

Cantad al Señor, alabad al Señor, porque libra la vida del pobre de las manos de los impíos.

Maldito el día en que fui engendrado, el día en que mi madre me parió no sea bendito. Maldito el hombre que anunció a mi padre: "Te ha nacido un varón", dándole una gran alegría. Ojalá que hubiera sido ese día como las ciudades que el Señor destruyó sin compasión; que escuche gritos de alarma en la mañana y alaridos de guerra al mediodía. ¿Por qué no me mató en el vientre? Habría sido mi madre mi sepulcro, y yo eterna preñez de sus entrañas. ¿Por qué salí del vientre para pasar trabajos y fatigas y acabar mis días derrotado?»

Responsorio Cf. Mt 27, 66. 60. 62

R. Después de sepultar al Señor, hicieron rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro y lo sellaron. * Y pusieron guardias para custodiarlo.

V. Los jefes de los sacerdotes se presentaron ante Pilato, y le pidieron que diese orden de vigilar el sepulcro.

R. y pusieron guardias para custodiarlo.

SEGUNDA LECTURA

De una antigua Homilía sobre el santo y grandioso Sábado

(PG 43, 439. 451. 462-463)

EL DESCENSO DEL SEÑOR A LA REGIÓN DE LOS MUERTOS

¿Qué es lo que pasa? Un gran silencio se cierne hoy sobre la tierra; un gran silencio y una gran soledad. Un gran silencio, porque el Rey está durmiendo; la tierra está temerosa Y no se atreve a moverse, porque el Dios hecho hombre se ha dormido Y ha despertado a los que dormían desde hace siglos. El Dios hecho hombre ha muerto y ha puesto en movimiento a la región de los muertos.

En primer lugar, va a buscar a nuestro primer padre, como a la oveja perdida. Quiere visitar a los que yacen sumergidos en las tinieblas y en las sombras de la muerte; Dios y su Hijo van a liberar de los dolores de la muerte a Adán, que está cautivo, y a Eva, que está cautiva con él.

El Señor hace su entrada donde están ellos, llevando en sus manos el arma victoriosa de la cruz. Al verlo, Adán, nuestro primer padre, golpeándose el pecho de estupor, exclama, dirigiéndose a todos: «Mi Señor está con todos vosotros.» Y responde Cristo a Adán: «y con tu espíritu.» Y, tomándolo de la mano, lo levanta, diciéndole: «Despierta, tú que duermes, Y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo.

Yo soy tu Dios, que por ti me hice hijo tuyo, por ti y por todos estos que habían de nacer de ti; digo, ahora, y ordeno a todos los que estaban en cadenas: "Salid", y a los que estaban en tinieblas: "Sed iluminados", Y a los que estaban adormilados: "Levantaos."

Yo te lo mando: Despierta, tú que duermes; porque yo no te he creado para que estuvieras preso en la región de los muertos. Levántate de entre los muertos; yo soy la vida de los que han muerto. Levántate, obra de mis manos; levántate, mi efigie, tú que has sido creado a imagen mía. Levántate, salgamos de aquí; porque tú en mí y yo en ti somos una sola cosa.

Por ti, yo, tu Dios, me he hecho hijo tuyo; por ti, siendo Señor, asumí tu misma apariencia de esclavo; por ti, yo, que estoy por encima de los cielos, vine a la tierra, y aun bajo tierra; por ti, hombre, vine a ser como hombre sin fuerzas, abandonado entre los muertos; por ti, que fuiste expulsado del huerto paradisiaco, fui entregado a los judíos en un huerto y sepultado en un huerto.

Mira los salivazos de mi rostro, que recibí, por ti, para restituirte el primitivo aliento de vida que inspiré

en tu rostro. Mira las bofetadas de mis mejillas, que soporté para reformar a imagen mía tu aspecto deteriorado. Mira los azotes de mi espalda, que recibí para quitarte de la espalda el peso de tus pecados. Mira mis manos, fuertemente sujetas con clavos en el árbol de la cruz, por ti, que en otro tiempo extendiste funestamente una de tus manos hacia el árbol prohibido.

Me dormí en la cruz, y la lanza penetró en mi costado, por ti, de cuyo costado salió Eva, mientras dormías allá en el paraíso. Mi costado ha curado el dolor del tuyo. Mi sueño te sacará del sueño de la muerte. Mi lanza ha reprimido la espada de fuego que se alzaba contra ti.

Levántate, vayámonos de aquí. El enemigo te hizo salir del paraíso; yo, en cambio, te coloco no ya en el paraíso, sino en el trono celestial. Te prohibí comer del simbólico árbol de la vida; mas he aquí que yo, que soy la vida, estoy unido a ti. Puse a los ángeles a tu servicio, para que te guardaran; ahora hago que te adoren en calidad de Dios.

Tienes preparado un trono de querubines, están dispuestos los mensajeros, construido el tálamo, preparado el banquete, adornados los eternos tabernáculos y mansiones, a tu disposición el tesoro de todos los bienes, y preparado desde toda la eternidad el reino de los cielos.»

Responsorio

R. ¡Se fue nuestro Pastor, la fuente de agua viva! A su paso el sol se oscureció. Hoy fue por él capturado el que tenía cautivo al primer hombre. * Hoy nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.

V. Demolió las prisiones del abismo y destrozó el poder del enemigo.

R. Hoy nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.

Oración

Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

CONCLUSIÓN

Después de la oración, mientras se hace la señal de la Cruz se añade:

- V.** Bendigamos al Señor.
- R.** Demos gracias a Dios.

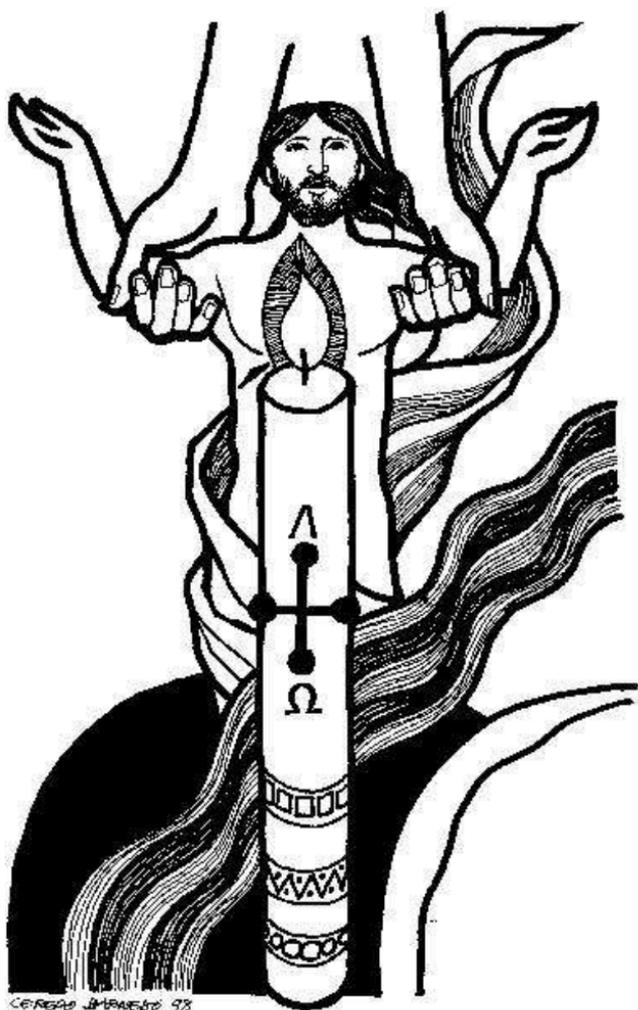


Acompañemos a María, nuestra Madre, entregada a nosotros, por Jesús en la Cruz, mientras esperamos la Resurrección del Señor.

*Dios te Salve, María,
llena eres de Gracia,
el Señor es contigo,
bendita eres entre
todas las mujeres,
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.*

*Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.*

CELEBRACIÓN PASCUAL



VIGILIA

Esta noche, la Gran Noche Santa, se celebra la "Madre de todas las Vigilias" como le llamó San Agustín. La celebración contiene muchos símbolos que representan el paso de la muerte a la vida, a la vida nueva en Jesucristo, ¡Vivo y Resucitado!

La Familia se reúne llevando en sus manos velas encendidas. Situándose en el lugar donde se hará la celebración, el Padre o la Madre de Familia dice:

Dios mío ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego se escuchan las lecturas:



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Génesis 1, 1. 26-31a

Al principio creó Dios el cielo y la tierra.

Y dijo Dios:

—«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo:

—«Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios:

—«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento».

Y así fue.

Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.

Palabra de Dios.

SALMO 103

R. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor;
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. R.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas. R.

De los manantiales sacas los ríos
para que fluyan entre los montes,
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. R.

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados
y forraje para los que sirven al hombre. R.

¡Cuántas son tus obras, Señor!,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! R.

SEGUNDA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo 14, 15—15, 1

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés:

—«¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus guerreros».

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube de delante se desplazó de allí y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa, y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros.

Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio, desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente.

Y dijo Egipto:

—«Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto».

Dijo el Señor a Moisés:

—«Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes».

Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios, huyendo, iban a su encuentro, y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar.

Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este canto al Señor:

Palabra de Dios.

EXODO 15

R. Cantaré al Señor, sublime es su victoria.

Cantaré al Señor, sublime es su victoria:
caballo y jinete ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. R.

El Señor es un guerrero,
su nombre es «Yahvé».

Los carros del faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. R.

Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible;
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. R.

Los introduces y los plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás. R.

TERCERA LECTURA

Lectura del libro del profeta Isaías 55, 1-11

Así dice el Señor:

«Oíd, sedientos todos, acudid por agua también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar, vino y leche de balde.

¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta
y el salario en lo que no da hartura?

Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis
platos sustanciosos.

Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme y viviréis.

Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que
aseguré a David: a él lo hice mi testigo para los
pueblos, caudillo y soberano de naciones; tú llamarás
a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía
correrá gracia ti; por el Señor, tu Dios, por el Santo de
Israel que te honra.

Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo
mientras está cerca; que el malvado abandone su
camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor,

y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos —oráculo del Señor—.

Como el cielo es más alto que a tierra, mis caminos son más altos que los vuestros; mis planes, que vuestros planes.

Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come; así será mi Palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo».

Palabra de Dios.

Interleccional: Isaías 12, 2-3. 4. 5-6 (R.: 3)

R. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

El Señor es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R.

Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso. R.

Tañed para el Señor, que hizo proezas;
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel! R.

Al final de la última lectura del Antiguo Testamento, se canta o recita el Himno de Gloria. Si se tienen campanas en casa se pueden tocar en este momento:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el
Señor.

Por tu inmensa gloria
te alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad
de nosotros;
tú que quitas el pecado el mundo, atiende
nuestra súplica;
tú que estás sentado. a la derecha del Padre, ten
piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
Amén.

El Padre o la Madre de Familia:

Dios nuestro, que haces
resplandecer esta noche con
la gloria de la resurrección
del Señor, aviva en tu Iglesia
el espíritu de adopción filial,
para que, renovados en cuerpo
y alma, nos entreguemos
fielmente a tu servicio.
Por Jesucristo Nuestro Señor,
Amén

EPISTOLA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-11

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte.

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios.

Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios

SALMO 117 / ALELUYA

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es terna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. R.

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré,
para contar las hazañas del Señor. R.

La piedra que desecharon los arquitectos,
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
es un milagro patente. R.

EVANGELIO

Ha resucitado y va por delante de vosotros a Galilea

Lectura del santo evangelio según san Mateo 28, 1-10

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres:

—«Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado.

No está aquí: Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis». Mirad, os lo he anunciado.

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro: impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a sus discípulos.

De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo:

—«Alegraos».

Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies.

Jesús les dijo:

—«No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Palabra de Dios.

Todos meditan brevemente en silencio

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES

El Padre o la Madre:

Querida familia, por medio del bautismo hemos sido hechos partícipes del misterio pascual de Cristo, hemos sido sepultados con él en su muerte y resucitamos con él a una vida nueva. Por eso al celebrar ahora la noche santa de su Resurrección renovemos las promesas de nuestro bautismo para vivir por y para él, renunciar a toda obra de Satanás y servirle en la Santa Iglesia Católica.

Yo les pregunto:

¿Renuncian ustedes a Satanás?

Todos: Sí, renuncio.

¿Renuncian a todas sus obras?

Todos: Sí, renuncio.

¿Renuncian a todas sus seducciones?

Todos: Sí, renuncio.

¿Creen ustedes en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

¿Creen en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació de la Virgen María, padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

El Padre o la Madre concluyen:

Que Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor
Jesucristo, que nos liberó
del pecado y nos ha hecho
renacer por el agua y el Espíritu
Santo, nos conserve con su
gracia unidos a Jesucristo
nuestro Señor, hasta la vida
eterna. **Amén.**

En este momento el padre o la madre rocían agua bendita sobre toda la familia. Si no se tiene agua bendita en casa se omite este gesto.

ORACIÓN UNIVERSAL

El Padre o Madre:

El sepulcro está vacío
y Cristo ha resucitado.
Por eso, nuestra esperanza
no fallará. Oremos al Dios
de la vida que resucitó
a Cristo de entre los muertos,
y digámosle:

Te rogamos, óyenos.

Para que la fuerza que brota del triunfo de Cristo sobre la muerte, fortalezca al Papa y a cuantos dirigen la Iglesia, de modo que proclamen con sabiduría que la Pascua es el misterio total de Jesucristo, en el que todo alcanza su culminación. Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que la victoria de Cristo nos confirme en la certeza de que nos amó y se entregó por nosotros, que ha resucitado y vive; y que es perfecto su poder para salvar y liberar a los que por Él se acercan a Dios. Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que nuestros hermanos que hoy serán incorporados a la Iglesia mediante el Bautismo, sean iluminados con la luz del Resucitado, y Él los haga testigos de la Vida, signos de esperanza y garantía de la fidelidad de Dios. Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que todos los que sufren, los que no se saben redimidos, los que no tienen fe, en esta noche acojan en su corazón el don del amor de Dios, y animados por la fuerza que brota del sepulcro vacío, se comprometan en la construcción de la civilización del amor. Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que la celebración de la Pascua nos haga proclamar con nuestras vidas la pertenencia a Cristo, que habiendo resucitado nos ganó para la vida nueva y eterna. Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que cuantos han muerto esperando ver a Cristo glorioso, participen con Él en la victoria de su Resurrección. Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

**Padre o Madre:
Atiende, Padre bueno,
nuestras oraciones, y haz que
prolonguemos en nuestras
vidas lo que esta noche santa
celebramos en la fe.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén**



Digamos ahora la oración que el mismo Jesús nos enseñó:

Padre Nuestro...

Y con la promesa de asistir cuando nos sea posible a la comunión eucarística en la Santa Misa digamos ahora nuestra comunión espiritual:

Creo Señor mío que éstas realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo ardientemente recibirte dentro de mi alma; pero, no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si te hubiese recibido, me abrazo y me uno todo a Ti; Oh Señor, no permitas que me separe de Ti.

Amén



Confiados en que, por la muerte y pasión de Cristo que hemos conmemorado en estos días pasados, seremos hechos partícipes también de la Vida Eterna en su Gloriosa Resurrección, invoquemos la bendición de Dios sobre nuestra familia.

Todos hacen la señal de la cruz, mientras el Padre o Madre dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Luego dice:

El Señor ha resucitado, Aleluya. Aleluya.

Todos contestan:

Verdaderamente ha resucitado. Aleluya. Aleluya.

Durante el tiempo pascual se sustituye el Rezo del Ángelus por la siguiente oración:

Regina Cœli



V. Reina del cielo, alégrate, aleluya.

R. Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.

V. Ha resucitado según su palabra, aleluya.

R. Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

V. Goza y alégrate Virgen María, aleluya.

R. Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

Oremos:

Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen.

(tres veces)